

Palabras del Presidente de la AAL, al recibir el libro de poemas de Antonio Requeni ilustrado por la artista Alda María Armagni.\*

Señor Presidente

Señores académicos

Estimada Alda María Armagni:

Hay que subir varios escalones para alcanzar las artes plásticas desde el espacio de las letras. El esfuerzo vale la pena y el ascenso de la escala es significativo. Es sabido que las Musas están hermanadas, por ser todas hijas de Mnemósine, la Memoria. En actos como el de esta noche se ratifica y actualiza este mito.

En medio de un mundo de adocenamientos, que disuelve todo lo personal y diferenciado en el grado cero de la creatividad, como definió Ortega y Gasset a la masa, la implantación de un objeto único, impar, como cumple en esta velada la artista grabadora Alda, que tiene feminizado el nombre del gran editor renacentista, es un rescate de valores perdidos en la turbamulta y el vértigo que nos arrastra con el cultivo de la indiferenciación y la velocidad.

La primera empresa humana que produjo objetos en serie, no fue la cadena industrial que generaba los automóviles de Henry Ford: fue la imprenta. Gutenberg dejaba atrás la labor paciente y laboriosa de los monjes medievales, al generar en línea, una serie de ejemplares idénticos. El sistema se perfeccionó hasta alcanzar la tirada de miles de ejemplares gemelos.

Las artes del espacio mantuvieron por más tiempo el trabajo artesano de cada pieza única, que agotaba en sí una creación.

El gesto de nuestra Alda es analéptico, para decirlo a lo retórico. Parece haberse resituado en el viejo *scriptorium* de la abadía, como el monje frente a su pergamino, trabajando con preciosismo las orlas del manuscrito, que había fijado en negro los versos del poeta, cubriendo aquel espacio ofrecido de los márgenes, con sus miniaturas coloreadas y sugestivas. O historiando una mayúscula con deleitada fruición, y aun incluyéndose en ella, como los que dibujaban en la versal mayor a un monje en el mismo acto que él cumplía, de dibujar su mayúscula, en una sugestiva puesta en abismo.

Veo a Alda doblada sobre su atril asociando sus imágenes a las letras y voces de los poemas del poeta, en una *callida iunctura* y hermanamiento de artes.

\*En el acto realizado el día 1º de septiembre, en el salón de la Academia Nacional de Bellas Artes.

Cuando Eneas, salvado de la destrucción de Troya, y llevando de su mano a su anciano padre y sobre sus hombros al pequeño Iulo, como imagen definitiva de la articulación sabia de tres generaciones, entró en el palacio de la reina Dido, vio con asombro que en las paredes había pinturas murales que recreaban escena de la guerra de la que había salido, y que Virgilio comentara en su lentos exámetros articulados.

El gesto contemporáneo de Alda recrea y revive antiguas asociaciones de artes y lo ponderable es que el poeta pueda ver hoy y aquí su texto ampliado, lanzado al ámbito de las sugerencias y maridaje infinitos de las imágenes grabadas. Buen diálogo creativo el de la pluma y el buril. Porque Requeni no ha abandonado la pluma por el teclado de la computadora.

Para mí, como Presidente de la Academia Argentina de Letras, es un orgullo el que se me haga depositario del ejemplar enriquecido de verdad, no como hoy se dice con ligereza de algunos libros electrónicos, por este hermanamiento de artes que él supone. Y es doble mi satisfacción porque Antonio Requeni es uno de los poetas más queribles de nuestro coro lírico: por su humanidad profunda, por su palabra rítmica y musical que jamás pierde su paso grato al oído, por la plenitud semántica de sus poemas, adensados de sentidos que trascienden lo episódico y lo circunstancial, que es de donde ellos nacen, como decía Goethe, pero no se agotan allí.

Para la gratitud, ninguna voz es débil. Yo quiero hacerla coral, como la de todo mi Pleno académico para agradecer en su nombre, a la artista y al poeta que han sabido allegar sus creaciones en una hermosísima confluencia, en una lección viva de hermandad creativa . Muchísimas gracias.

Pedro Luis Barcia